

no, etc., digo que todo esto es posible; y la razon es, porque ha sucedido, pues en las santas Escrituras, que son unos libros que no pueden engañarnos, se lee que el demonio se apareció á Adan y Eva en el paraíso terrenal y á Jesucristo en el desierto. Tambien consta en las santas Escrituras que los Ángeles se aparecieron á Abrahan, á Jacob, á Ezequiel, á Daniel, á Habacuc, á Zacarías, á Tobías, á los Macabeos, á María santísima y á san José. Tambien consta en las santas Escrituras que san Onías y san Jeremías se aparecieron despues de muertos á Judas Macabeo, y consta en el Evangelio que cuando Cristo murió resucitaron varios muertos, y aparecieron á muchas personas en Jerusalem; y en el mismo Evangelio consta que Jesucristo apareció varias veces á sus discípulos despues de muerto y resucitado, y en el libro sagrado de los Actos de los Apóstoles se lee, que el mismo Jesucristo despues de haber subido á los cielos apareció á san Estéban y Saulo. Finalmente consta en las santas Escrituras que Dios hizo ver á Isaías las penas del infierno, y á san Pablo la gloria del cielo, y á san Juan Evangelista le hizo ver uno y otro mientras estaban viviendo todavía en este mundo. Si, pues, Nuestro Señor Jesucristo se apareció en otro tiempo, tambien puede aparecerse ahora; si en otro tiempo se aparecieron los Santos, los Ángeles, los demonios, los muertos, tambien pueden aparecerse ahora. Y si Dios ha mostrado á sus siervos la gloria del cielo ó las penas del infierno mientras vivian en esta vida, tambien se las puede mostrar ahora; por tanto, cuando una persona fidedigna nos refiere alguna de estas cosas, no podemos absolutamente negarlo ó echarlo en ridículo, sino que podemos creerlo, sin que se nos pueda acusar de demasidamente crédulos.

DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL Y ETERNO.

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

La ignorancia que hay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales.

Para el uso de las cosas ha de preceder su estima, y á su estimacion su noticia, la cual es tan corta en este mundo, que no sale fuera de él á considerar lo celestial y eterno para que fuimos criados. Pero no es maravilla que, estando las cosas eternas tan apartadas del sentido, las conozcamos tan poco; pues aun las temporales que vemos y tocamos con las manos las ignoramos mucho. ¿Cómo podremos comprender las cosas del otro mundo, pues las de este en que estamos no las conocemos? Á esto puede llegar la ignorancia humana, que aun no conoce aquello que piensa que mas sabe. Las riquezas, las comodidades, las honras, y todos los bienes de la tierra, que tanto manejan y codician los mortales, por eso las codician, porque no las conocen. Razon tuvo san Pedro cuando enseñó á san Clemente Romano (1) que el mundo era una casa toda llena de humo, en la cual nada se puede ver; porque así como el que estuviese en semejante casa ni veria lo que estaba fuera de ella, ni lo que estaba dentro, porque el humo estorbaria la vista clara de todo; de la misma manera sucede que los que están en este mundo ni conocen lo que está fuera de él, ni lo que está dentro, ni entienden cuánta sea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las cosas del cielo como las de la tierra. Y por falta de conocimiento truecan los frenos de la estimacion de ellos, dando la que merecen las eternas á las que son temporales, y haciendo

(1) Clement. Roman. in epit.



tan poco caso de las celestiales, como se debe hacer de las perecederas y caducas; siendo tan contrario á la verdad, como nota san Gregorio (1), que el destierro de esta vida tienen por patria, á las tinieblas de la sabiduría humana por la luz, y al curso de esta peregrinacion por estancia y morada, siendo causa de todo esto la ignorancia de la verdad y poca consideracion de lo eterno: por lo cual á los males califican por bienes, y á los bienes por males. Por esta confusion del juicio humano rogó David al Señor que le diese de su mano un maestro que le enseñase cuáles eran los verdaderos bienes, diciendo: *¿Quién me mostrará los bienes?*

Porque todo lo ignora el mundo, aun los mismos bienes del mundo, y lo que mas tienen entre manos; sucediéndonos lo que á los hijos de Israel, que teniendo el maná á la vista, y en las mismas manos, no lo conocian, y preguntaban qué era aquello. Pero aun esta curiosidad nos falta á nosotros, que no preguntamos qué son las riquezas, por las cuales pasan los mortales tantos peligros de muerte. *¿Qué son las honras, por las cuales se rompen los corazones humanos de envidia y de ambicion? ¿Qué son los deleites, por los cuales se estraga tanto la salud, y viene á perderse la vida? ¿Qué son los bienes de la tierra, que solo se pueden gozar en la peregrinacion que hacemos en el destierro de esta vida, y han de desaparecer á la entrada de la otra, como desapareció el maná á la entrada de la tierra prometida? Con razon Cristo nuestro Redentor llamó en el Apocalipsi escondido al maná; porque teniéndole en las manos no lo conocian los hebreos. Así son las cosas de esta vida escondidas al sentido, las cuales, aunque tocamos, no las conocemos, y confundimos la estimacion de ellas, haciendo por las temporales lo que solo debiéramos hacer por las eternas, y menospreciando á estas por estimar aquellas, que debian ser menospreciadas; porque faltando el conocimiento de las cosas faltará su estimacion, y se errará en su uso. Lo que va en esto se podrá tambien echar de ver en los que comian el maná; porque á unos les vino á causar hastío y provocar á vómito, y á otros les sabia dulcemente, y al manjar que mas querian: tanta diferencia como esta hay en el bueno ó mal uso de las cosas; y el buen uso de todas depende de su noticia. Despierten y abran los mortales los ojos, y conozcan la diferencia que hay entre lo temporal y eterno, para que dén á cada cosa su estimacion debida, despreciando todo lo que el tiempo acaba, y estimando todo lo que la eternidad conserva, á la cual deben buscar en el tiempo de esta vida, y por las mismas cosas temporales granjear las eternas, lo cual no podrán conseguir sin el conocimiento de unas y de otras; para que, puesta la mira en lo eterno, como de mas estima, conserven lo temporal, aunque por sí no tenga alguna, y de lo que es caduco y perecedero hagan consistente y duradero. El ma-*

(1) Lib. 8 Moral. cap. 12, v. 7.

ná que dió Nuestro Señor á los hebreos, mientras peregrinaban en el desierto hasta llegar á la tierra prometida, entre otras misteriosas significaciones que tenia, una es ser simbolo de los bienes de esta vida, en la cual peregrinamos hasta llegar á la tierra que nos tiene prometida de la bienaventuranza eterna. Por eso se podrecia y corrompia luego, durando muy poco, como lo hacen todas las cosas de este mundo; solo la parte de maná que se cogia con intencion de guardarlo para el sábado, que es figura de la gloria, y de conservarlo en la arca para llevarlo á la tierra prometida, no se corrompia; de suerte que el cogerle con diferente respeto hacia á lo corruptible de condicion eterna, como notó Balduino (1), antiguo doctor, doctísimo intérprete de la sagrada Escritura. Tanto importa tener el respeto levantado y puesto en las cosas eternas, para que aun del uso de las temporales y caducas ganemos la eternidad, y lo pequeño volvamos grande, lo mudable consistente, y lo mortal inmortal y sin fin.

Algunos filósofos que consideraron mejor las cosas de esta vida, aun sin atencion á la eterna, hallaron en ellas muchas faltas, las cuales reduce á tres el sábio emperador y filósofo Marco Aurelio Antonino, el cual dice (2) que tienen estas tres tachas: de ser pequeñas, mudables y corruptibles hasta llegar á su fin. Todas estas condiciones hallaremos dibujadas en el maná; porque su pequeñez era tanta, que dice la sagrada Escritura que era menudo y tan pequeño como cosa molida en un mortero, cuando se hace polvo: su variedad y mudanza era tan notable que, llevado desde el campo donde se cogia hasta los reales, si llevaban un quintal se venia á resumir y mermar en una pequeña medida de gomor (3): para con unos se espesaba, y para con otros se extendia y esponjaba; su corrupcion era tan en breve, que no pasaba un dia sin que se llenase de gusanos, y corrompiese del todo. Con todas estas condiciones costaba mucho trabajo el gozar de él y comerle; porque primero se cansaban moliéndolo muy bien, cociéndolo, y haciéndole otros beneficios. De la misma manera los bienes de esta vida con todas sus tachas y malas calidades no se alcanzan ni gozan sin mucho moliimiento y cansancio. Tras todo esto, no todos gozaban de la condicion que el maná tenia de suyo, de saber á lo que querian, porque los pecadores sentian limitado y menguado gusto en él: así es que nosotros aun los gustos naturales disminuimos con nuestros vicios, como en su lugar veremos. Es verdad que la apariencia tenia buena, porque, como dicen los setenta intérpretes (4), era semejante al cristal trasparente y lícido. Esta es la condicion de los bienes de este mundo, que tienen resplandor y apariencia; pero son mas frágiles que el vidrio, son menguados, son variables é inconstantes, con mil mudanzas que tienen: son

(1) Bald. apud. Tibrain. Exod. xv. — (2) In vita sua. — (3) Bonfrer. in Exod. xvi. — (4) Septua. Interp. in c. 11. N. Species. illi species crystall.

corruptibles, caducos y mortales; y solo por el resplandor que muestran al sentido los buscamos como eternos y grandes.

Dejemos la apariencia y superficie pintada, y miremos la sustancial y verdad de las cosas; y hallaremos que todo bien temporal es muy pequeño, el eterno grande; lo temporal inconstante, lo eterno firme; lo temporal breve y temporal, mas lo eterno duradero, y al fin eterno. Esto solo bastaba para que se estimase mas que todo lo temporal, aunque esto fuese mas que lo eterno. Pero siendo lo temporal en sí tan corto y tan mudable, y lo eterno tan grande y tan firme, ¿qué diferencia habrá de lo uno á lo otro? San Gregorio juzgó que era bastante para que fuese la distancia inmensa, por lo cual dice: *Inmenso es lo que seguirá sin término, y poco es todo cuanto fenece* (1). El mismo Santo notó que el poco conocimiento y memoria de la eternidad es la causa del engaño de los hombres, que estimen los bienes falsos de esta vida, y desestimen los espirituales y eternos de la otra; y así dice (2): *Que el pensamiento de los predestinados siempre tiene su intencion puesta en la eternidad; aunque estos poseyendo gran felicidad de esta vida, aunque no tengan peligro de muerte, siempre lo miran presente. Al contrario hacen las almas obstinadas, que aman la vida temporal como cosa permanente, porque no entienden cuán gran cosa sea la eternidad de la vida futura, y como no consideran la solidez de lo perpétuo, juzgan al destierro por patria, á las tinieblas por luz, y á la carrera por estancia; porque los que no conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podrán juzgar.* Por esto empezaremos á correr el velo y descubrir la distancia que hay de los bienes del cielo á los que son de la tierra, por la consideracion de la eternidad y flaca condicion del tiempo: luego llegaremos á tratar de la vileza de lo temporal y de la grandeza de lo eterno, porque como un filósofo dijo de la luz que no habia cosa mas clara ni mas oscura, se puede decir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las cuales no están entendidas, y no son las menos oscuras la eternidad y tiempo; y así procuraremos darlas mas á entender, ayudados de la lumbre de la fe, doctrina de los Santos y desengaño de los filósofos.

CAPÍTULO II.

Cuán eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida.

El pensar en la eternidad llama san Agustin grande pensamiento (3); porque es su memoria de grande gozo á los Santos, de grande horror á los pecadores, para unos y otros de grande provecho: hace obrar cosas grandes, y muestra la pequeñez de las cosas de la tierra, perecederas y

(1) Lib. 7 Moral. cap. 12. — (2) Lib. 3 Mor. c. 12, vet. nov. — (3) Aug. in Psalm. LXXVI. Magna cogitat.

caducas: por esto quiero dar principio con esta luz á descubrir el campo de la poquedad, engaño y vileza de lo temporal, y encomendar la consideracion de lo eterno, porque es la que mas habia de estar en nuestro pensamiento, como perpétuamente la tenia en el suyo David, al cual, porque fue pecador, le causó horror y pasmo, y cuando santo, lo alentó mucho á serlo mas, sacando de su meditacion incomparable provecho de su espíritu; y así repite su memoria tantas veces en sus Salmos, no solo en el cuerpo de ellos, donde á cada paso dice: para siempre ó eternamente, ó por los siglos de los siglos, pero en la inscripcion y título de ellos; porque ningun título pone mas ordinariamente que este: *Contra el fin*, y *En el fin*; porque los componia con la consideracion de lo eterno, que se sigue al fin de esta vida; y para mas claridad añade en algunos: *Contra el fin en la octava*; esto es, segun san Agustin, por la eternidad: porque ella es la octava despues de los siete dias de la semana en que se resuelven todos los tiempos, los cuales pasados, no ha de haber mas semanas, sino únicamente el dia de la eternidad, como habla san Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaba el Profeta de dia, y esta meditaba de noche; esta le forzaba á dar voces al cielo, esta le hacia clamar á Dios, esta le enmudecia y quitaba el habla con los hombres, esta le pasmaba y hacia con su consideracion faltar los pulsos, esta le atemorizaba, esta le ponía acibar en los gustos de esta vida, y daba á conocer la pequeñez de todo lo temporal, esta le hacia entrar dentro de sí y examinar su conciencia, esta finalmente le redujo á hacer una milagrosa mudanza de su vida, empezando con mas fervor á servir al Señor. Todos estos efectos de la memoria de la eternidad se verán solo en el salmo LXXVI; allí dice entre otras cosas: *Anticipáronse mis ojos á las vigili-
lias: turbéme, y no hablé palabra.* La razon de esto da luego, diciendo (1): *Pensé en los dias antiguos, y he tenido en mi pensamiento los años eternos, y los medité de noche con mi corazon.* Este pensamiento le fue causa que se desvelase tanto; porque en él pensaba antes que saliese el sol, y en él se estaba pensando muchas horas despues de puesto, con tan grande asombro de lo que es eternidad, que le faltó el aliento, como él mismo dice, y se estremecia con el vivo concepto que hacia de lo que es perecer eternamente en el infierno, ó gozar de la bienaventuranza para siempre: y no es maravilla que este grande pensamiento de la eternidad atemorizase á un tan santo Rey; pues el profeta Habacuc dice que los mas altos collados del mundo se encorvaron, estremeciéndose los caminos de la eternidad. El santo mancebo Josafat, cuando se le representó la eternidad, puesto de una parte el infierno y de otra el cielo, quedó atónito y sin fuerzas, sin poderse levantar de la cama, como si tuviera una mortal dolencia. Los filósofos mas bárbaros con menor luz se atemorizaron de lo mismo; y así para símbolo de la eternidad escogieron

(1) Psalm. LXXVI.

cosas espantosas. Unos la pintaban en forma de un basilisco, que es la serpiente mas para temer de todas, y que con sola su vista asombra; porque no ha de haber cosa que mas nos ha de espantar que la eternidad de los tormentos en que puede caer uno. Y conforme á esto san Juan Damasceno (1) representó la duracion eterna en figura de un dragon feroz, que desde una grande hoya con la boca abierta acechaba los hombres para tragárselos vivos. Otros la dibujaron pintando una horrible y profunda caverna, en cuya entrada habia cuatro gradas; una de hierro, otra de bronce, otra de plata, otra de oro, en las cuales estaban muchos niños de diversas suertes jugando y entreteniéndose, sin reparar en el peligro de caer en aquella profundísima mazmorra. Fingieron esta sombra de la eternidad, no menos para ser digna de temor y espanto, que espantados ellos de la locura de los hombres, que se rien y se entretienen en cosas de esta vida, sin acordarse que han de morir, y que pueden caer en lo profundo del infierno; porque no eran otra cosa aquellos niños que jugaban á la entrada de tan horrenda y lóbrega sima, sino los hombres, mientras viven en esta vida, cuyas ocupaciones son de niños, y estando tan cercanos á la muerte y eternidad que despues de ella se sigue, no les causa pavor ni cuidado para dejar sus entretenimientos y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar que esperándonos tales extremos, como son, ó gloria eterna ó tormentos sin fin, vivamos tan sin temor ni cuidado de lo eterno. La causa es, porque no se ponen los hombres á considerar lo que es esto, qué es eternidad, qué es infierno para mientras Dios fuere Dios, qué es gloria sin fin: por eso se quedan tan de asiento y obstinados en sus gustos pedereros como si fueran inmortales; lo cual significaban aquellas gradas de metales tan duros; pero á David, que lo meditó é hizo concepto de lo que son años eternos, le causó tan grande pasmo, y le despertó con tal cuidado y vigilancia, que hizo una extraordinaria mudanza de su vida, y dijo con grande resolucion entre sí: *Ahora empiezo: esto es una mudanza de la diestra del muy Alto. Ahora empiezo, como declara Dionisio (2), á vivir espiritualmente, á entender sábiamente, á conocer verdaderamente, viendo la vanidad de este siglo presente y felicidad del futuro, reputando por nada toda mi vida pasada, mi aprovechamiento y perfeccion; y tomaré á pechos con nuevo propósito, con mas nuevo fervor, con estudio mas vehementemente, las sendas de una vida mejor, entrando en los caminos del aprovechamiento espiritual, y comenzando cada dia de nuevo.* Y porque conoció él mismo tan trocado su corazon, confesó que aquella resolucion era milagrosa, diciendo: *Esta mudanza es la mano del Altísimo*; como si dijera, dice el mismo Dionisio: El haberme mudado de esta suerte, de las tinieblas de la ignorancia al resplandor de la sabiduria, de los vicios á las virtudes, de hombre carnal á espiritual, se ha de atribuir á la ayuda y mi-

(1) Damas. in vita ejus. — (2) Comment. in Psalm. LXXVI.

sericordiosa asistencia de Dios, que por medio de este conocimiento de la eternidad ha dado tan notable vuelco á mi corazon. Alumbra grandemente este gran pensamiento de lo eterno, y da conocimiento verdadero de las cosas. Por eso en el título de algunos salmos que hizo David con esta consideracion (como habemos dicho) añadió esta palabra (1): *Entendimiento, ó Para entendimiento*; esto es, para dar entendimiento á los que meditaren el fin de esta vida y eternidad de la otra; y así despreciaron los bienes temporales.

Con la experiencia de lo que pasó por su alma exhorta el mismo Profeta á todos que mediten con sosiego y despacio en la eternidad de las dos suertes tan opuestas que les aguardan, para que no solo corran, sino que vuelen en su aprovechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud: y así con grán misterio promete de parte de Dios á los que durmieren entre las dos suertes, esto es, á los que en la quietud de la oracion meditaren en la eternidad de la gloria y del infierno: que se les darán alas de paloma plateadas, y tambien espaldas doradas; que la vida espiritual no solo consta de la actividad de las buenas obras propias, sino de la paciencia y sufrimiento en las malas ajenas: el levantarse del lodo de la tierra para caminar al cielo es obrando actos de virtudes muy heróicos y preciosos, sin rendirse á los trabajos y penalidades que cargan sobre uno; y todo esto, cuando se hace con vivo concepto de lo eterno, es con mayor mérito, solicitud y perfeccion. Por eso le declaró el Profeta con la semejanza de las cosas mas preciosas que estiman los hombres, que son el oro y la plata. Pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte meritorio, el padecer que solo el hacer, aunque todo es muy precioso; por esto dijo que las espaldas serian de oro y las alas de plata. Tambien el patriarca Jacob tuvo esto por tan singular bien, que lo echó por bendicion á su hijo Isacar, diciéndole que se recostaria entre los términos; esto es, que consideraria de espacio los dos extremos de bienaventuranza ó miseria eterna, llamándole por eso fuerte juramento, por la fortaleza de ánimo que tiene para vencer las dificultades de la virtud, llevar los trabajos y carga de esta vida, sufrir los desprecios del mundo, y hacer grandes penitencias, quien considerare vivamente cualquiera de los dos términos eternos que nos están aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en los filósofos, causó particular efecto y desprecio de las cosas temporales la consideracion quieta y sosegada de lo eterno, aun mirándolo sin los dos extremos tan diversos que nos propone la religion cristiana. Séneca se queja mucho que le hubiesen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la cual estaba embebido como en un dulce sueño, suspenso y aligado de los sentidos, gustando mucho de esta consideracion: *Deleitábame* (dice (2) en-

(1) Psalm. VI. — (2) Seneca, epist. 22.

tre otras cosas) de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto de creerla: entregábame todo á tan grande esperanza; y ya me enfadaba de mí mismo, despreciaba todo lo que quedaba de la edad aun con salud entera, por haber de pasar á aquel tiempo inmenso, y á la posesion de todo siglo. Tanto pudo en este filósofo la consideracion de lo eterno, que le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los cristianos debe causar mayor efecto, pues conocen que no solo pueden vivir eternamente, sino que han de gozar ó penar para siempre, conforme á sus obras y vida.

CAPÍTULO III.

La memoria de la eternidad es de suyo mas eficaz que la de la muerte.

Por esto importará mucho hacer vivo concepto de la eternidad, y despues de hecho tener continua su memoria; porque será de suyo mas eficaz que la memoria de la muerte, que si bien una y otra es muy importante, mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte y mas fecunda de santas obras: por ella las Virgenes han guardado pureza, los Anacoretas han hecho severas penitencias, y los Mártires han padecido la muerte, á los cuales en sus tormentos no alentó el miedo de la muerte, sino el temor santo de la eternidad y amor de Dios. Los filósofos, aunque no esperaban la inmortalidad de la otra vida como nosotros, solo con la memoria de la muerte se retiraban de la vanidad del mundo, despreciaban sus grandezas, componian sus acciones, y ajustaban su vida á las reglas de la razon y virtud. Epicteto aconsejaba que se trajese siempre la muerte en nuestro pensamiento: *De esta manera, dice (1), no tendrás bajo pensamiento, no deseardás nada con ansia.* Platon decia que tanto mas sábio seria uno, cuanto mas vivamente pensara en la muerte; y así mandaba á sus discípulos que anduviesen descalzos siempre que hiciesen camino; significando en esto que en el camino de esta vida siempre habíamos de tener descubierta su extremidad y fin, que es el morir y acabarse todo. Mas los cristianos que tienen fe de la otra vida han de añadir la memoria de la eternidad; y por las ventajas que hará esta memoria á la de la muerte se podrá echar de ver lo que va de lo eterno á lo temporal. Por eso á los filósofos movia tanto la muerte; porque con ella se habian de acabar todas las cosas de la vida mortal: es el término hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleites y honras, y con ella ha de cesar todo. Otros, que deseaban morir, era porque con eso habian de fenecer sus males. Pues si así espanta la muerte solo porque quita los bienes de la vida, los cuales por otras mil maneras suelen faltar, y son de suyo, aun antes de la muerte de su poseedor, precederos, y

(1) Epict. c. 18 ap. S. Hier. in c. 10 Matth.

en sí tan cortos y menguados, peligrosos, y llenos de cuidados y sobresaltos; y si la esperaron otros porque quita males temporales, aunque tan pequeños como son los de este mundo, ¿por qué no nos ha de mover la eternidad, pues asegura no solo bienes eternos, sino inmensos, y amenaza con males, no solo sin fin, pero excesivos? Sin duda, si se hace concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria que lo es la de la muerte; y si de esta han tenido los hombres sábios tan notable memoria, y la aconsejaban á otros, mas se debe tener de la eternidad. Zenon, deseoso de saber un medio eficazísimo para componer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de la virtud, consultó sobre ello á un oráculo, el cual le remitió á la memoria de la muerte, diciendo: Anda á los muertos, y consúltalos, y de ellos aprenderás cómo has de componer tu vida; porque viendo que los muertos ya no tienen nada de lo que tuvieron, y que juntamente con su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria ni se ensoberbeceria con ellas. Por la misma causa bebían y comían algunos filósofos en cascos de hombres muertos, por tener continuo en la memoria que habian de morir, y no tener gusto de esta vida, aun necesario, que no corrigiesen con semejante recuerdo. Asimismo grandes monarcas usaron de la memoria de la muerte por antidoto de su fortuna, para que no fuese peor su vida que su prosperidad. El rey Felipe de Macedonia tenia mandado á un paje que le dijese cada mañana tres veces: *Felipe, hombre eres*; acordándole que habia de morir y dejarlo todo. El emperador Maximiliano I, cuatro años antes de morir, mandó le hiciesen su ataud, al cual llevaba consigo donde quiera que fuese, para que siempre le acordase otro tanto, y estuviese con voz muda diciendo: *Maximiliano, piensa que te has de morir y dejarlo todo.* Tambien los emperadores del Oriente, entre otras insignias de la majestad, traían en la mano izquierda un libro con las hojas de oro, al cual llamaban *Inocencia*, y estaba todo lleno de tierra y polvo, en significacion de la mortalidad humana, para acordarse con esto de aquella antigua sentencia: *Polvo eres, y en polvo te convertirás.* No fue sin mucha conveniencia estar en forma de libro este recuerdo de la muerte; para dar á entender de cuánta enseñanza y doctrina sea su memoria, y que ella sola es escuela de grandes desengaños. Tambien tenia misterio ser de oro, y traerlo en la mano izquierda, que es la que está mas junta al corazon; para notar cuán precioso es este desengaño, y como le hemos de tener esculpido en nuestra alma. Llámase con razon aquel libro *Inocencia*, porque ¿quién se atreverá á pecar que sabe se ha de morir? Ni los emperadores abisinos se descuidaron mas en esto (1); porque en su coronacion les traían entre otras ceremonias un vaso lleno de tierra y una calavera de muerto, advirtiéndoles al principio de su reinado

(1) Nicol. Gog. l. 1 de reb. Abyssin. cap. 8.